

Situación y perspectivas de la producción porcina en Uruguay

Bell, W.; Carballo, C.; Castro, G. y Barlocco, N.
Grupo Porcino, Universidad de la República, Uruguay

Ubicación del rubro porcino en el contexto agropecuario en Uruguay

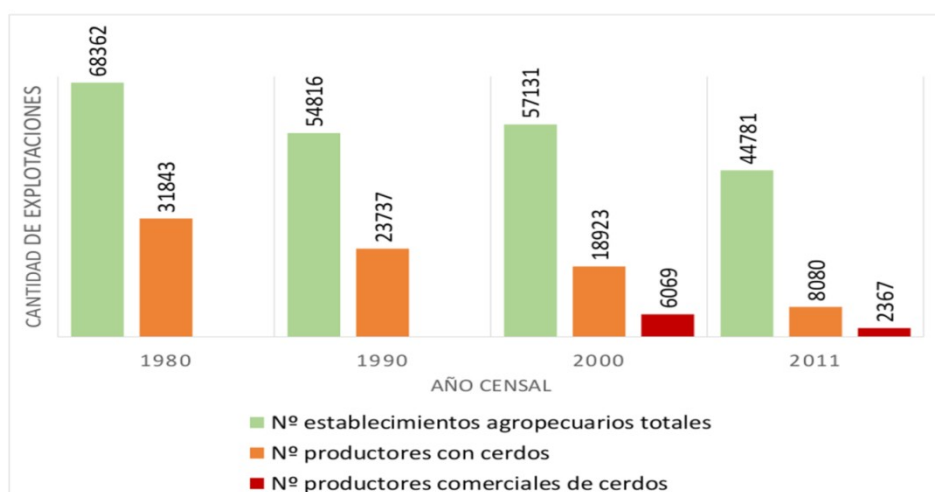
El sector agropecuario representa para Uruguay la base de su economía. En 2012 el 11% del Producto Bruto Interno (PBI) total correspondió al sector agropecuario e industrias asociadas (MGAP, DIEA, 2013). El peso del subsector pecuario fue de 49%, en donde el rubro bovino representó el 28% del PBI agropecuario (MGAP, DIEA, 2013). Sin embargo, la producción porcina ha tenido siempre escasa relevancia, no llegando generalmente al 1% del PBI agropecuario total. A pesar de ello, la producción de cerdos tiene una importancia social invaluable, y es uno de los rubros que más fomentan el asentamiento de la familia rural, debido a la demanda diaria de atención (manejo y alimentación, entre otras) y al hábito alimenticio de la especie, que le permite valorizar productos o subproductos de escaso valor disponibles localmente, en el predio o en la zona (Barlocco, 2013).

Históricamente Uruguay se autoabasteció de materia prima para la elaboración de productos chacinados. Sin embargo en los últimos años las políticas de libre mercado han permitido un ingreso cada vez mayor de materia prima (carne y grasa) y de productos elaborados que han generado una fuerte competencia a la producción nacional. Por otro lado, en Uruguay no existen políticas ni mecanismos de fijación del precio del cerdo, por lo que los industriales determinan el valor del cerdo gordo (la categoría más comercializada en Uruguay) en función seguramente del precio de las materias primas importadas. Esto lleva a que el productor en muchas ocasiones malvenda la producción a valores inferiores a sus costos de producción. En los casos en que el productor que vende es el engordador, éste traslada dichas fluctuaciones a la baja en el precio, cuando se abastece de cachorros para engorde, por lo que el criador resulta el eslabón más perjudicado de la cadena. El resultado a través de los años ha sido la permanente desaparición de productores (Figura 1), proceso que tiene causas complejas y variadas, tanto de carácter económico (alto costo de insumos tales como raciones y granos) como comercial (bajo precio del producto final, inseguridad en la colocación, entre otros (MGAP, DIEA, 2006)).

Respecto del perfil de productores que abandonan la producción, se destacan aquellos de menor escala y de tipo familiar (Piñeiro, 1985). Este proceso ha traído entre otras consecuencias, la expulsión de miles de familias del campo que vieron jaqueada la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas como productores familiares (Oyhantçabal, 2010). Como lo ilustra la Figura 1, en la última década han desaparecido el 22% del total de explotaciones agropecuarias del Uruguay, de las cuales el 90% corresponde a predios que tenían menos de 100 hectáreas (MGAP, DIEA, 2013). Es claro que en esta pérdida predominan los productores de pequeña y mediana escala y de menores recursos. Este proceso que por supuesto implicó una importante reducción del número de

productores de cerdos (más del 40% en las últimas dos décadas) no es acompañado por un descenso en las existencias, evidenciando un proceso de concentración de la producción en pocas empresas de mayor escala (MGAP, DIEA, 2003; Errea, 2010). En este sentido, solamente un 3% de los establecimientos comerciales concentran el 53% de las existencias animales.

Figura 1: Evolución del número de explotaciones agropecuarias, productores con cerdos y productores comerciales de cerdos en Uruguay, por año de censo.



Fuente:

Elaboración de los autores en base a datos de MGAP, DIEA.

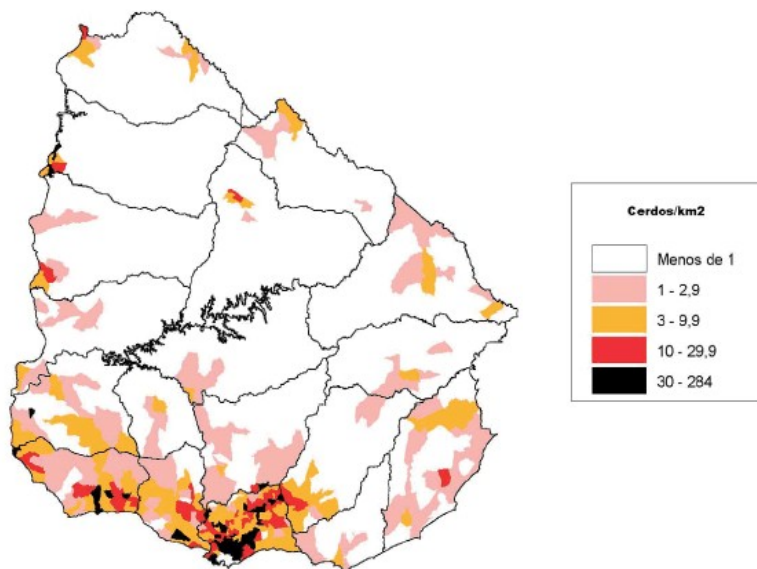
Fuentes oficiales reconocen la existencia de este proceso de concentración de la producción y una mejora de la productividad que la asocian a predios de mayor escala y plantean interrogantes respecto al futuro de las explotaciones más pequeñas, que son las que más sufren el proceso de desaparición. Visto esto desde otra perspectiva, los sistemas de producción familiar son los más comunes en el agro uruguayo, alcanzando el 79% de las explotaciones agropecuarias del país (Tommasino y Bruno, 2005). Resulta interesante de observar que mientras la producción porcina participa escasamente dentro del PBI agropecuario, los productores de cerdos ocupan el 4º lugar dentro de los rubros de explotación familiar, detrás de la ganadería de carne (vacuna y ovina), la horticultura y la lechería. Esta realidad posiciona al rubro en un lugar de privilegio y debería incidir a la hora de captar incentivos para su desarrollo. Sin embargo ninguna administración de gobierno en los últimos 30 años ha priorizado el desarrollo de este rubro, y éste ha sido el origen de todas las limitaciones.

La estructura del sector porcino primario en Uruguay

Según datos del Censo General Agropecuario de 2011 las existencias porcinas del país ascienden a 194.639 animales y las explotaciones que los crían a 8.080 (MGAP, DIEA, 2014). El 15,4% de las explotaciones se concentran en el departamento de Canelones, 11,3% en Colonia, 9,3% en Rocha y 9% en San José, los que sumados representa el 45% del total de explotaciones con cerdos.

Los establecimientos con cerdos se ubican mayoritariamente en las zonas centro-sur, litoral oeste y litoral este del país (Figura 2). Su ubicación responde a la concentración de los consumidores (directos o industrias) y de alimentos de bajo costo (MGAP, DIEA, 2003). En el centro-sur y litoral oeste se asocian a los rubros agrícolas, hortícola y lechero, mientras que en el litoral este a la ganadería extensiva y a la industria arrocerá.

Figura 2. Ubicación de la producción de cerdos en función de la densidad.



Fuente: Díaz, 2008 (en base a datos del Censo General Agropecuario 2000).

Respecto a la orientación productiva, existen tres tipos de establecimientos claramente definidos: cría, invernada y ciclo completo. La encuesta porcina de 2006 mostró un incremento porcentual en la cantidad de criadores comerciales (77% del total) en detrimento de los establecimientos de ciclo completo e invernada (19 y 4% del total) respecto al Censo de 2000.

Respecto al tipo de alojamiento, un 36% de las explotaciones son con confinamiento total o parcial de los animales, un 44% a campo y 20% con combinación de ambos sistemas. La tendencia es que los reproductores estén alojados a campo mientras que los animales en engorde estén confinados en instalaciones de mayor inversión. Las explotaciones con confinamiento poseen el 39% de los animales (MGAP, DIEA, 2006).

En la industria existe un fuerte proceso de concentración que la diferencia de la fase primaria, en donde pocas empresas faenan más del 90% de la producción y su destino básico es la transformación en productos chacinados (Vadell, 2007). La industria en Uruguay tiene la capacidad de tomar decisiones que afectan a los otros componentes del complejo agroindustrial porcino, entre ellas el precio del cerdo que adquieren. Esto, sumado al desarrollo de políticas que han facilitado el ingreso de materia prima del exterior con precios muy competitivos, ha generado una alta dependencia del precio doméstico del cerdo gordo con respecto a la materia prima importada (Capra y Echenique, 2005). A esta

desfavorable situación se suma la escasa tecnificación en el sector que determina el logro de bajos indicadores técnicos (MGAP. DIEA, 2006).

Oyhantçabal (2010) analizando la situación de sector primario (en base al Censo General Agropecuario 2000 y la Encuesta Porcina 2006) observa un proceso tendiente a la concentración y al aumento de la escala, encabezado por grandes empresas con una alta inversión de capital en insumos, genética e instalaciones. En buena medida este proceso estuvo signado por la baja de la rentabilidad del rubro que ha determinado dos grandes estrategias para los productores de cerdos: 1) mejorar los índices productivos y económicos mediante una intensificación y concentración de la producción, implementada por las grandes empresas, y 2) bajar los costos de producción por la adopción de sistemas de baja inversión y uso de alimentos de menor costo, adoptada por un número muy alto de productores pequeños y medianos.

Por ello es extremadamente difícil realizar una tipología de establecimientos que crían cerdos en Uruguay (que presentan una alta heterogeneidad), lo que hace dificultosa la difusión de acciones y tecnologías que apunten a la eficiencia del proceso productivo, bajando realmente los costos de producción y ofertando un producto más homogéneo a la industria.

La incorporación de sistemas productivos provenientes del extranjero aceleró el proceso concentrador. Sin embargo Capra y Echenique (2005) señalan que la tendencia predominante en la producción ha sido la implementación de sistemas de mínima inversión a campo por su mayor capacidad de resistencia ante situaciones adversas, mientras que los establecimientos intensivos con alta inversión de capital han sido más vulnerables. Errea (2010) señala que a futuro el escenario es favorable para la expansión de la gran empresa capitalista, vinculado a la expansión de la agricultura que abarataría los costos alimenticios, lo que hace necesaria la incorporación de más tecnología para mejorar la productividad y la competitividad del sector. Este escenario también supone mayores dificultades para los productores de menor escala.

En síntesis, distintas posturas para un mismo tema complejo que hasta ahora nada ni nadie ha modificado.

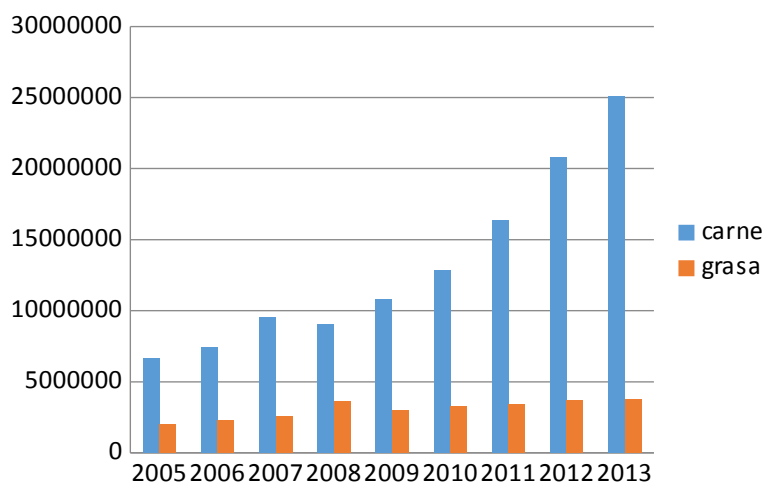
Consumo e importación de carne porcina en Uruguay

Si bien el consumo de carnes en Uruguay está influenciado por los hábitos y costumbres de la población, el poder adquisitivo y el precio son los factores que más inciden en el consumidor a la hora de efectuar la acción de la compra (INAC, 2012). Nuestro país tiene una estructura de consumo de carnes muy diferente a la del resto del mundo, presentando para el año 2013 un consumo total de 101,2 kg/hab/año, con un incremento de 3,2% respecto al año anterior causado fundamentalmente por el aumento en el consumo de carne porcina, que ha mantenido su tendencia creciente en los últimos años, llegando a un valor de 16,8 kg per cápita (70% más de lo que se consumía en el 2009; 9,7 kg). El 2013 presentó también un incremento en el consumo de las carnes aviar y ovina, con una leve retracción en el consumo de carne bovina (INAC, 2014).

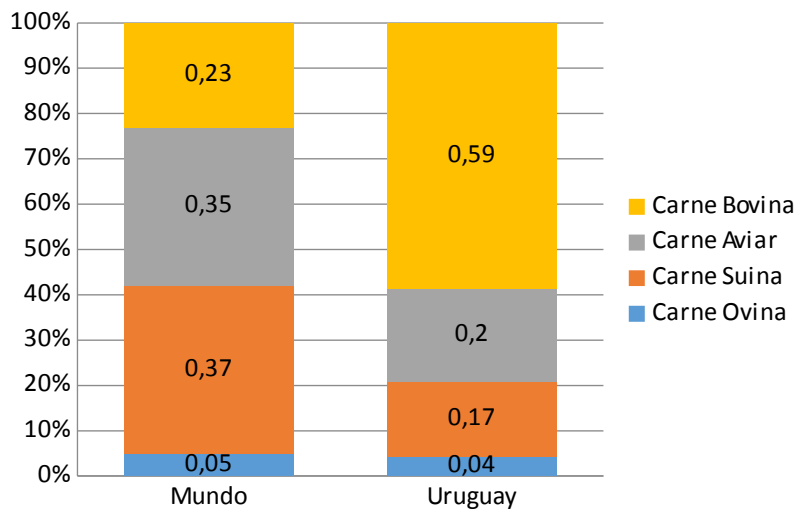
A principios de los años 2000 el consumo de carne porcina en Uruguay estaba representado en un 80% por productos procesados mientras que el consumo de carne fresca oscilaba en torno a los 1,7 kg/hab/año (Capra y Echenique, 2005), situación debida fundamentalmente a la

fuerte costumbre de los uruguayos de consumo de cortes frescos de origen vacuno, sumado a la baja oferta, la escasa promoción, la baja calidad (por el alto porcentaje de grasa) y el precio alto en comparación con otras carnes. Actualmente el aumento en el consumo per cápita de cerdo se ve acompañado por un mayor porcentaje de consumo de carne fresca (cerca del 40%) (OPYPA, 2011), motivado según Errea (2010) por la disminución de los precios al consumidor y la relación de precios más favorable que tiene la carne porcina respecto a la bovina. Esta situación si perdura podría alentar a crear diferentes condiciones para el desarrollo de la producción.

Si bien el consumo interno de carne fresca tiene un gran potencial de crecimiento, la realidad del mercado determina que este aumento en el consumo se ha basado hasta el momento en productos importados y cerdos producidos por pocas empresas que operan en el sector primario en Uruguay. Desde el año 2005 hasta la fecha el incremento en las importaciones ha sido permanente, siendo Brasil el principal país de origen. En el año 2013 se llegó a las 25 mil toneladas importadas, representando un aumento del 21% con respecto al año 2012 y del 278% con respecto a 2005; un 55% de lo importado se destina al abasto y un 45% a la industria.



Es de destacar que estos volúmenes importados (carne sin hueso y grasa) representan aproximadamente el 60% del consumo de carne y grasa de cerdo en Uruguay bajo cualquier modalidad. Este importante incremento en las importaciones coloca a la producción nacional en desventajosa posición,



máxime que no existen condiciones políticas que intenten revertir la difícil posición de los productores uruguayos.

Perspectivas de desarrollo para el sector

Las perspectivas de desarrollo del sector porcino en Uruguay pueden pensarse alentadoras dado el actual escenario. Esta valoración está basada por un lado en el ***marcado y sostenido aumento en los últimos años del consumo interno de carne de cerdo***, que si bien se ha sustentado hasta el momento mayoritariamente en cortes importados, abre una posibilidad para los productores cerdos de nuestro país; y por otro, en que ***no se vislumbran factores que puedan modificar sustancialmente el precio de la carne bovina a la baja***, manteniéndose ubicada a un valor mayor a la porcina.

Así mismo, las iniciativas que se están concretando por parte de la ***Asociación Uruguaya de Productores de Cerdos (AUPC)***, única entidad que nuclea a todos los productores de cerdos de Uruguay. En este sentido, el fortalecimiento de esta organización ha permitido la integración de productores como socios de la AUPC y la conformación de grupos regionales, así como el ingreso de técnicos para atender la demanda de los mismos. Dentro del trabajo que ha impulsado la AUPC es de destacar el haber logrado convenios para abastecer de carne de cerdo al Ministerio del Interior en el marco del Proyecto de Compras Públicas del Estado, para lo cual es de vital importancia el trabajo realizado en la integración horizontal entre productores, articulando las fases productiva (cría e invernada) a efectos de cumplir con dicho acuerdo. En este sentido se vislumbra un escenario auspicioso ya que existen otras instituciones estatales demandantes, asegurando la colocación de cerdos gordos a precios bonificados y favorables para el productor y sin intermediarios en la comercialización. El productor con este proyecto supera los problemas de escala en la comercialización formal a frigoríficos.

Por otro lado, se observan ***iniciativas que se están desarrollando en Instituciones Oficiales***, tales como la creación y funcionamiento a partir de 2013 de la Mesa Porcina, en donde participan varias reparticiones del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), el Instituto Nacional de Carnes (INAC), la Universidad de la República (UDELAR) y el Instituto de Investigación Agropecuaria (INIA), algunas Intendencias y la AUPC. En el mismo sentido, recientemente fue presentado el Proyecto de Faena Móvil impulsado por el INAC que tiene como objetivo primario brindar apoyo a pequeños productores que por distintas razones no pueden acceder al envío de sus animales a grandes plantas frigoríficas. Entre otros objetivos, este proyecto atiende a disminuir la faena clandestina e impulsar buenas prácticas de faena en los productores. Otro elemento a resaltar es la apertura de un llamado a proyectos concursables dirigidos a la producción familiar que atiendan la problemática de este perfil de productores (Proyecto + Tecnología para la Producción Familiar, Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) - MGAP – BID - INIA).

Por último, la existencia de tecnologías generadas por la Universidad de la República que atienden las características, potencialidades y restricciones de los pequeños y medianos productores de cerdos. Tecnologías que consideran aspectos económicos, ambientales y de

bienestar animal, claves para la producción de carne bajo padrones de buenas prácticas de producción para satisfacer el mercado local e incluso con potencial de exportación. Así mismo, la existencia del ***Centro de Información de Actividades Porcinas (CIAP)*** como entidad que orienta el sector generando información de interés para la correcta toma de decisiones de los productores. Si bien esta es una iniciativa argentina, al integrarse la Universidad de la República se espera que los beneficios puedan trasladarse a los productores uruguayos. Esta iniciativa busca suplir la falta de información confiable que existe en el sector y promueve el uso de herramientas informáticas en los pequeños y medianos productores porcinos con la finalidad de incrementar la productividad en los rodeos porcinos uruguayos. La mayoría de los productores de Uruguay disponen de acceso a internet (Plan Ceibal, otros) por lo que este emprendimiento representa una oportunidad para el productor en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BARLOCCO N.** 2013. Producción de lechones en sistemas al aire libre. Una alternativa para productores familiares de pequeña y mediana escala. Comisión Sectorial de Educación Permanente. Montevideo, Uruguay. 96 pp.
- CAPRA G, ECHENIQUE A.** 2005. La producción porcina en el Uruguay. En: Evaluación bioeconómica de sistemas de producción de cerdos. Montevideo: INIA. (FPTA; 15). Pp: 11-18.
- ERREA E.** 2012. Producción Porcina en Uruguay. Evolución y perspectivas. Anuario OPYPA 2012. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo. Pp: 79 – 89.
- _____. 2010. Evolución reciente y perspectivas de los suinos. Anuario OPYPA 2010. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo. Uruguay. Pp: 89 – 98.
- INAC.** 2014. Instituto Nacional de Carnes. Cierre Año 2013, evolución de los principales indicadores y determinantes del consumo de carnes en el mercado interno. 11 pp.
- _____. 2012. Instituto Nacional de Carnes. Cierre Año 2011. 12 pp.
- MGAP.** s/f. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP - DIEA). Censo General Agropecuario 2011. Montevideo, Uruguay. 146 pp.
- _____. 2013. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP - DIEA). Censo General Agropecuario 2011. Recuentos preliminares. Montevideo, Uruguay. 24 pp.
- _____. 2013. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP - DIEA). Anuario Estadístico Agropecuario 2013. Montevideo, Uruguay. 270 pp.
- _____. 2006. Encuesta porcina 2006, caracterización de la situación productiva, tecnológica, comercial y social del sector porcino (FPTA- 170). Montevideo, Uruguay. 75 p.
- _____. 2003. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP - DIEA). La producción de cerdos en Uruguay; contribución a su conocimiento. Montevideo, Uruguay. 22 pp.
- _____. 2000. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Dirección de Estadísticas Agropecuarias (MGAP - DIEA). Sistema de Información del Censo General Agropecuario (SICA), versión 2.0. Montevideo, Uruguay.
- OPYPA.** 2011. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Oficina de Programación y Política Agropecuaria. Situación y perspectivas de la producción porcina. Anuario 2011. Pp: 85 – 95.
- OYHANTÇABAL G.** 2010. Evaluación de la sustentabilidad de la producción familiar de cerdos a campo: Un estudio de seis casos en la zona sur del Uruguay. Tesis Ing. Agr. Montevideo, Uruguay. Facultad de Agronomía. 179 pp.
- PIÑEIRO D.** 1985. Formas de resistencia de la agricultura familiar; el caso del noreste de Canelones. Montevideo, CIESU-EBO. 177 pp.
- TOMMASINO H, BRUNO Y.** 2005. Algunos elementos para la definición de productores familiares, medios y grandes. En: Anuario de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria, OPYPA (2005, Montevideo, Uruguay). MGAP.
- VADELL A.** 2007. Integración de la producción porcina familiar al complejo agro-industrial. En: IX Encuentro de Nutrición y Producción de Animales Monogástricos. Memorias. Pp: 15 – 18.